



## Capítulo 216

### Las Langostas de Abadón

Hoy Abaddon estaba bastante emocionado.

Por primera vez, se había aventurado en el bosque para entrenar con sus elementos más peligrosos y letales.

Si bien no estaba particularmente entusiasmado con el entrenamiento en sí, estaba entusiasmado con el nuevo método que había pensado para completarlo.

Al dividir su cuerpo y hacer uso de la aceleración de su pensamiento, fue capaz de estudiar múltiples campos a la vez y así, reducir drásticamente el tiempo necesario para dominar un elemento.

De repente, su tiempo de aprendizaje esperado se redujo de dos meses a 5 o 6 días.

Hoy iba a intentar utilizar su poder de muerte y elementos espaciales.

Abaddon decidió comenzar con el poder de la muerte primero, ya que era con el que menos estaba familiarizado y al que necesitaría dedicar más tiempo.

Ya tenía un poco de experiencia en el uso de magia espacial, por lo que pensó que sería significativamente menos difícil.

Como sabía tan poco sobre el elemento muerte, decidió tomar tantas precauciones como fuera posible.

Como tal, actualmente estaba buscando un espacio alejado del castillo para reducir las posibilidades de lastimar a alguien por accidente.

Mientras tanto, pensó en la última conversación que había tenido con sus padres.

Después de haber puesto a dormir a los niños durante su pelea, le contaron sobre sus planes de boda y, por supuesto, invitaron a toda su familia.

Pero como la boda se celebraría en Antares, eso significaba que Abadón tendría que esperar para recibir una invitación oficial.



Se sintió bastante extraño con la idea de presenciar la boda de sus padres, aunque estaba bastante feliz por ellos y esperaba que pudieran vivir sus nuevas vidas uno junto al otro.

Ahora que tenía seres queridos propios, no podía imaginar cómo se sentiría si tuviera que estar separado de ellos durante años, como le pasó a sus padres.

Afortunadamente, parecía que ambos estaban aprovechando cada oportunidad para compensar esos dieciocho años separados y su amor no podría haber sido más fuerte.

"¿Debería esperar tener uno o dos hermanos en el futuro?", se preguntó. "...Aunque creo que me gusta bastante ser hijo único".

El dragón pronto decidió liberarse de pensamientos inútiles, por el momento, y se centró en su tarea actual.

Finalmente había encontrado criaturas vivientes para probar sus poderes y era hora de concentrarse.

Frente a él había un grupo de osos enormes, con pelaje rojo sangre y cuernos oscuros y curvados.

Como era de esperar, estos osos no mostraban su habitual comportamiento feroz y, en cambio, temblaban de miedo.

Dentro de estos bosques probablemente eran el depredador dominante, por lo que no estaban seguros de cómo reaccionar ante la aparición repentina de un monstruo que estaba más allá de su comprensión.

—Si me miras así, me vas a hacer sentir mal —dijo Abaddon rotundamente—. Esto no es personal.

El dragón extendió sus manos y éstas comenzaron a girar con una niebla negra mortal.

Nunca había recibido ninguna habilidad cuando obtuvo la afinidad con la muerte, por lo que no estaba seguro de cómo usarla.

Pero si algo había aprendido, de todo su entrenamiento durante las últimas semanas, era que todas sus afinidades podían abrir un camino hacia las habilidades, solo tenía que ser creativo.

Mientras su voluntad fuera lo suficientemente fuerte y tuviera una idea firme de lo que quería hacer, prácticamente no tenía límites.



Esta constatación también dio origen a la teoría de que el sistema podría haber estado limitando su crecimiento.

Aunque ciertamente sintió la pérdida de la tienda y la capacidad de ver las condiciones de evolución, sintió que tal cosa era un pequeño precio que pagar por esta sensación de estar desenfrenado.

Levantando su mano, intentó disparar un proyectil de algún tipo, y se sorprendió cuando todo su cuerpo liberó un pulso de niebla mortal.

"¿Eh?"

"¿Qué?"

Tanto él como la manada de osos emitieron ruidos de sorpresa cuando la niebla negra que se arremolinaba mató todo lo que entró en contacto con ella.

Los parches de hierba, bajo los pies de Abaddon, fueron la única área dentro de los 60 metros que permaneció intacta.

El exuberante bosque verde oscuro que lo rodeaba se había convertido de repente en una pesadilla sombría y estéril, mientras la hierba, los árboles y los pequeños animales se volvían negros y morían.

Pero los osos sufrieron la muerte más desagradable con diferencia.

Sangre oscura brotaba de sus oídos, fosas nasales, bocas y cualquier otro orificio disponible.

Las pobres bestias ni siquiera emitieron un solo sonido mientras caían muertas, dejando solo a un Abaddon ligeramente perturbado atrás.

Se disculpó en silencio con los peludos mamíferos, antes de mirar el trozo de bosque muerto que lo rodeaba.

'¿Esto es sólo un tercio de su poder...?'

De vuelta al castillo, sus otras dos cabezas estaban practicando magia con Lisa y entrenando con Absalom y Zheng.

Desde que su cuerpo fue dividido, todas sus habilidades sufrieron un recorte sustancial.

Pero incluso con sólo un tercio de su poder, había sido capaz de causar tanto daño sin siquiera quererlo.



"Es bueno que haya venido aquí, este poder es definitivamente demasiado peligroso para ser usado casualmente dentro del castillo".

No estaba exactamente seguro de lo que este poder le haría a un vampiro, pero tampoco era algo que quisiera aprender actualmente.

'Pero aún así, debo encontrar una manera de concentrar este poder para no terminar dañando a mis aliados cuando lo uso.'

Cuando Abaddon abandonó el área, para buscar un trozo de tierra no destruida, se perdió el momento en que un enjambre de moscas aterrizó repentinamente sobre los cadáveres de los osos y comenzó a comérselos.

Mucho después de su partida, los insectos comenzaron a brillar con una intensa luz negra mientras experimentaban una asombrosa metamorfosis.

- 2 horas después.

En otro claro, Abaddon estaba intentando encontrar otra forma de utilizar adecuadamente su afinidad con la muerte.

Había aprendido que, si bien no podía lanzar proyectiles, era más que capaz de manipular esa niebla oscura y arremolinada como si fuera una extensión de sí mismo.

Le había llevado bastante práctica, pero ahora estaba rodeado por un humo negro mortal, mientras lo rodeaba más bosque muerto.

"Me pregunto si Eris podrá arreglar esto..." había comenzado a sentirse un poco culpable por su aniquilación de la vida silvestre local.

Sabía que su esposa elfa poseía una afinidad con la naturaleza, por lo que pensó que podría traerla aquí para una cita improvisada después de que ella lo ayudara.

Pensó que sería una buena manera de decir gracias.

"¿Hmm?"

Abaddon se giró de repente cuando escuchó el sonido de unas alas batiendo y sintió varias presencias acercándose.

Lo que sea que se acercaba le parecía inquietantemente familiar, por lo que casi bajó la guardia, pero cuando se dio cuenta de que los números estaban dentro de los cientos, desechó ese pensamiento.



Sacando su lanza y su espada, hizo brotar sus enormes alas negras y voló hacia el cielo.

Finalmente, pudo observar bien a las bestias que se acercaban y se preguntó brevemente si todavía estaba cuerdo.

Eran... aberraciones de pesadilla de la naturaleza.

Extrañas criaturas parecidas a caballos, con cuerpos grises como langostas y alas casi metálicas.

Poseyendo pinzas y aguijones de escorpiones y un rostro que no contenía otros rasgos que una boca llena de dientes afilados como navajas, la mera visión de estas bestias sería suficiente para aterrorizar incluso al más cruel de los pecadores.

"Por los dioses... ¿Qué diablos son estas cosas...?"

Cuando Abaddon se elevó al cielo, las bestias de pesadilla no perdieron tiempo en seguirlo y también volaron.

Actualmente, Abaddon estaba rodeado por cientos de estos monstruos impíos y no tenía a dónde huir.

Justo cuando se preparaba para empezar a cortar a las bestias él mismo, se sorprendió cuando empezaron a hacer ruidos extraños que sonaban... ¿felices?

"¡Skree!"

"¡Skree!"

"¡Skree!"

Pronto el aire se llenó de los gritos felices de estos horribles monstruos y Abaddon se sintió cada vez más confundido.

A pesar de su apariencia feroz, estas cosas eran en realidad sorprendentemente dóciles.

Y al observarlas más de cerca, Abaddon se dio cuenta de por qué estas bestias le resultaban tan familiares.

Emanaban casi el mismo tipo de aura que alguien que había consumido su sangre.

Aunque no sentía el mismo tipo de conexión que con la gente, al menos era consciente de que no le harían daño.



Guardando sus armas, voló hacia la bestia que estaba más cerca de él y le extendió la mano.

Como era de esperar, la bestia le dio un cariñoso lametón con su lengua negra oscura y emitió más ruidos felices.

"Eres sorprendentemente linda para ser una cosa tan fea", dijo Abaddon con una risita.

Evidentemente a la bestia eso no le gustó y bajó la cabeza en señal de decepción.

—Ah... Lo siento, eso fue realmente muy grosero de mi parte. —No tenía idea de que estas cosas fueran lo suficientemente inteligentes como para entenderlo, pero ese parecía haber sido el caso.

También parecían ser terriblemente sensibles.

Abaddon llevó su mano a la cabeza de la bestia y le dio unas cuantas palmaditas en señal de disculpa.

Pero al hacerlo, accidentalmente se adentró en la mente de la bestia y fue testigo de las circunstancias detrás de su creación.

Abaddon se había acostumbrado bastante a la mayoría de las cosas absurdas que era capaz de hacer, pero por primera vez en mucho tiempo, su boca se abrió en estado de shock.

No se había dado cuenta de que todo el tiempo que estuvo usando su magia de muerte, dejó un residuo mágico imperceptible dentro de las cosas que mataba.

Para garantizar que nada tocado por su magia pudiera resucitar, débiles rastros de su magia permanecerían dentro de sus células y evitarían cualquier intento de curación.

Pero los problemas no vinieron de ahí.

Cuando las moscas venían a alimentarse de los cadáveres de los animales fallecidos, consumían ese mismo residuo mágico.

Aunque eso debería haberlos matado, los insectos son conocidos por su resiliencia y capacidad de sobrevivir a las catástrofes.

Pero para seguir viviendo, no podían simplemente sobrevivir.

Tuvieron que evolucionar.





Al absorber el maná mortal de Abaddon, dejaron que este los recreara y remodelara, pudieron ganar nuevas vidas y más poder del que jamás hubieran soñado.

Al completar su transformación, todos sintieron un único deseo de buscar a su maestro y a quien los había salvado de sus miserables vidas como insectos.

El rey rojo retiró su mano de la cabeza de la feliz bestia de pesadilla.

La comprensión de lo que había hecho lo golpeó como una tonelada de ladrillos.

Abaddon había creado un miembro completamente nuevo del reino animal, mientras simplemente intentaba practicar con sus poderes sobre la muerte.